



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Expansión y Militarismo Inca**

**Juan Gamarra Martín**

**Tutor: Jesús María Porro Gutiérrez**

**Curso 2019-2020**

## **RESUMEN**

El objetivo de este trabajo es conocer el proceso por el cual el pequeño curacazgo del Cuzco acabó convirtiéndose en el mayor imperio de la América precolombina. Para ello hay que estudiar la historia y mentalidad incaica, pero también aspectos más concretos como la estructura del ejército, la instrucción militar, las armas, las estrategias, las fronteras o las causas del expansionismo. Por otra parte, es imprescindible analizar las guerras y conquistas incaicas o la figura de algunos personajes históricos.

## **ABSTRACT**

The objective of this work is to know the process by which the small curacazgo of Cuzco ended up becoming the largest empire in pre-Columbian America. On one hand, it is necessary to study the Inca history and mentality, but also more specific aspects such as the structure of the army, military training, weapons, strategies, borders or the causes of expansionism. On the other hand, it is essential to analyze the Inca wars and conquests or the figure of some historical characters.

## **PALABRAS CLAVE**

Militarismo, ejército, guerra, incas, imperio.

## **KEY WORDS**

Militarism, army, war, incas, empire.

# ÍNDICE

1. Introducción
2. Contexto histórico-cultural. Política y religión en el Tahuantinsuyo
3. Estructura y particularidades del ejercito inca
4. Instrucción militar y reclutamiento
5. El armamento inca
6. Métodos de anexión de un territorio. Piedad y crueldad del Inca
7. Estrategias en la batalla
8. La defensa del imperio. Las fronteras
9. La guerra contra los caras
10. La guerra contra los chancas y Pachacutec Inca Yupanqui
11. Causas del expansionismo inca
12. Fracasos y problemas del imperio
13. La supuesta cobardía de los incas
14. Resistencia india a la conquista española
15. Conclusiones
16. Bibliografía

## 1. Introducción<sup>1</sup>

La elección de este tema está motivada por el interés que me ha generado siempre América Latina, así como su pasado y presente. Creo que es lógico, vistas las enormes conexiones culturales e históricas entre América Latina y España. Otro tema que también motivó mi elección es el de los pueblos indígenas. Es fascinante conocer la política, religión y formas de vida de pueblos tan diferentes a los occidentales.

He disfrutado de la realización del trabajo ya que he podido satisfacer los intereses mencionados. De entre la bibliografía empleada, los libros que más me han ayudado han sido los de Rostworowski, Espinoza o del Busto. Los dos últimos son muy buenas síntesis de todos los aspectos de la civilización incaica. De entre los cronistas tengo que destacar a Cieza de León, al que llamaban “el príncipe de los cronistas españoles”. Quizás lo que más me ha gustado del trabajo ha sido la lectura de las obras de Cieza, que son extraordinarias y no lo suficientemente valoradas fuera de los círculos académicos.

Las mayores dificultades encontradas a la hora de hacer el trabajo están relacionadas con los acontecimientos que este año nos han afectado a todos. Debido al confinamiento derivado de la crisis sanitaria del covid-19, todas las bibliotecas de la región han estado cerradas desde mediados de marzo hasta finales de junio. Durante ese tiempo, hubo que conformarse con hacer el trabajo a partir de los libros que se pueden encontrar en internet y los que había cogido en la biblioteca antes del confinamiento, que no son todos a los que podría haber accedido en circunstancias normales.

Quiero agradecer el apoyo de mi tutor en todo este proceso, con sus acertadas correcciones y sus aportaciones.

Las características y limitaciones del Trabajo de Fin de Grado me impiden hablar de otros aspectos de la cultura inca que me han resultado muy interesantes. Es por eso que continuaré con el proceso de investigación de esta civilización tan particular.

---

<sup>1</sup> El sistema de citas empleado es el de la Revista de Indias, publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid).

## **2. Contexto histórico-cultural. Política y religión en el Tahuantinsuyo**

Los incas fueron un pueblo de la América precolombina originario del actual Perú. Desde allí, lograron conquistar el mayor imperio de la América prehispánica.

Al imperio inca en quechua se le llamaba “Tawantin suyu”, que significa “las cuatro regiones del sol”. Suele españolizarse en Tahuantinsuyo. En quechua se llama de esta manera debido a que este estaba formado por 4 grandes circunscripciones (suyos): el Contisuyo al oeste, el Antisuyo al este, el Chinchaysuyo al norte y el Collasuyo al sur. El ámbito imperial estaba constituido por casi todo el territorio de los actuales países de Perú y Ecuador, por una pequeña parte al suroeste de Colombia, por el norte de Chile, por el oeste de Bolivia y por el noroeste de Argentina. Los incas no fueron la primera gran civilización que se desarrolló en los Andes centrales. Antes estuvieron Tiahuanaco, Wari, Chimú...

Métraux sostiene que el Tahuantinsuyo llegó a tener una extensión de 611.420 km<sup>2</sup>.<sup>2</sup> Espinoza sube la cifra a casi 2 millones de km<sup>2</sup> cuadrados y aproximadamente 12 millones de habitantes. Hyslop afirma que tradicionalmente se han incluido en el imperio territorios que este nunca controló realmente, y en los que su presencia fue solo ocasional a través de enviados especiales o acciones de guerra.<sup>3</sup>

En cualquier caso, si bien este imperio ya era grande por sí mismo, más grande aún era su área de influencia, que abarcaba la mayor parte de Suramérica.<sup>4</sup> Desde el principio, la capital del Tahuantinsuyo fue Cuzco.

Se conservan dos leyendas sobre el origen de los incas. En una, la pareja original (Manco Cápac y Mama Ocllo) surgió de las aguas del lago Titicaca, por obra del dios creador Viracocha. En la otra, su origen estaba en Pacari-tambo, a 25 km al sudeste de Cuzco.<sup>5</sup> Los linajes originarios de los incas salieron de “tres ventanas” (seguramente se referían a tres cuevas). De la cueva del medio salió Ayar Manco, más conocido como Manco Cápac, hijo del sol, fundador de Cuzco y del imperio, y primer Inca.<sup>6 7 8</sup>

---

<sup>2</sup> MÉTRAUX, 1989: 66.

<sup>3</sup> HYSLOP en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 45.

<sup>4</sup> BAUDIN, 1973: 414.

<sup>5</sup> POLO DE ONDEGARDO, 1990: 43.

<sup>6</sup> MÉTRAUX, 1989: 51.

<sup>7</sup> CIEZA, 1880: 316.

<sup>8</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 34.



Los indios colla cuentan una historia diferente. Para ellos, después del diluvio, salió un hombre de Tihuanaco que repartió el mundo conocido en cuatro partes. A Manco Cápac le tocó la parte septentrional.<sup>10</sup>

Espinoza sostiene que el origen de la etnia Inca fue un grupo de emigrantes que consiguió escapar de Tihuacanaco.<sup>11</sup> Este grupo huía de los aymaras, que conquistaron y destruyeron esa ciudad a finales del siglo XII. Los emigrantes se refugiaron en la isla de Titicaca, sagrada para los tihuanacos. Años después, debido al avance aymara tuvieron que salir de la isla e iniciar una larga peregrinación hacia el noroeste. Acabaron llegando a Pacaritambo, donde habitaron las cuevas. En este punto, la teoría de Espinoza conecta con las leyendas incaicas sobre su propio origen.

A Manco Cápac le siguieron otros 12 Incas, algunos de los cuales, como él, son legendarios. Los 13 Incas del Tahuantinsuyo fueron: Manco Cápac, Sinchi-Roca, Lloque Yupanqui, Mayta Cápac, Cápac Yupanqui, Inca Roca, Yahuar Huácac, Viracocha, Pachacutec, Topa Inca Yupanqui, Huayna Cápac, Huáscar y Atahualpa. Con Inca Roca

<sup>9</sup> Mapas del Tahuantinsuyo. En el de la izquierda, se puede ver el territorio que conquistó cada Inca. En el de la derecha, se pueden ver los cuatro suyos que conformaban el imperio.

<sup>10</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 35.

<sup>11</sup> ESPINOZA, 1995: 62.

se produce un cambio de dinastía (de la Hurin Cuzco a la Hanan Cuzco) y aparece el título de Inca, siendo los anteriores sinchis o curacas.<sup>12</sup>

Es difícil saber cuándo comenzó a reinar la dinastía de los Incas. Autores como Acosta y Ondegardo afirman que pudo gobernar entre 300 y 400 años. Sin embargo, otros autores dan otras cifras: Balboa y Blas Valera entre 500 y 600 años y Sarmiento habla de cerca de mil.<sup>13</sup>

El Tahuantinsuyo fue la última de las grandes civilizaciones precolombinas. Aunque cayó debido a la conquista española, ya se había iniciado un proceso de descomposición, agudizado por la guerra civil entre dos hijos de Huayna Cápac. El Tahuantinsuyo fue conquistado por la expedición militar española liderada por Francisco Pizarro. El último Inca, Atahualpa, gobernó brevemente coincidiendo con la llegada de los españoles; fue capturado por Pizarro el 16 de noviembre de 1532, siendo ejecutado pocos meses después. Tras su muerte, los españoles siguieron nombrando a sus sucesores hasta 1549. Sin embargo, estos Incas no tuvieron poder real, siendo meros títeres.

El imperio inca era gobernado por el Sepa-Inca, el emperador. Sus súbditos creían que era descendiente directo del sol. Los cronistas españoles hablaron de su fastuosa corte y del respeto que infundía: pocas veces permitía que sus vasallos pudieran observarle y casi nadie directamente a la cara. Quiénes iban a verle ponían en sus hombros una carga y se descalzaban al entrar en la habitación en la que él estaba; todo lo que tocaba se guardaba para ser quemado una vez al año...<sup>14</sup>

Cieza afirmaba que, cuando el Inca viajaba, lo hacía con grandes lujos y comodidades, y que poco faltaba para que el Inca fuera adorado como un dios:

"Cuando en tiempo de paz salían los Ingas a visitar su reino; cuentan que iban por él con gran majestad, sentados en ricas andas armadas sobre unos palos lisos, largos, de madera excelente, engastonados en oro y argentería. Y de las andas salían dos arcos altos hechos de oro, engastonados en piedras preciosas, caían unas mantas algo largas por todas las andas, de tal manera que las cubrían todas; y si no era queriendo, el que iba dentro no podía ser visto ni alzaban las mantas si no era cuando entraba o salía, tanta era su estimación. Y para que le entrase aire y él pudiese ver el camino había en las mantas hechos algunos

---

<sup>12</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 51.

<sup>13</sup> BAUDIN, 1973: 103.

<sup>14</sup> CIEZA, 1880: 327.

agujeros. Por todas partes de estas andas había riqueza... En rededor de las andas, a la hila, iba la guarda del rey con los hacheros y alabarderos y delante iban cinco mil honderos y detrás venían otros tantos lanceros con sus capitanes; y por los lados del camino y por el mismo camino iban corredores fieles descubriendo lo que había y avisando la ida del señor. Y acudía tanta gente por lo ver que parecía que todos los cerros y laderas estaban llenos de ella; y todos le daban sus bendiciones alzando alaridos y grita grande a su usanza, llámanles “ancha hatun apo, yndechori, canpa zapalla apo tuco pacha canba oya xullay”, que en nuestra lengua dirá, “muy grande y poderoso señor, hijo del Sol, tú sólo eres señor; todo el mundo te oiga en verdad”. Y sin esto le decían otras cosas más altas, tanto que poco faltaba para le adorar por Dios. Por todo el camino iban indios limpiándolo de tal manera que ni yerba ni piedra no parecía sino todo limpio y barrido”.<sup>15</sup>

Cuando un Inca moría, su cadáver era embalsamado con sustancias aromáticas y secado al sol. Polo de Ondegardo sostiene que, tras la muerte de un Inca, sus sirvientes eran sacrificados para que le cuidaran también tras su muerte.<sup>16</sup>

El Inca era en vida un ser semidivino y se convertía en un verdadero dios al morir. Los encargados de adorar al cadáver y de velar por él eran los miembros de la panaca. Considerados intérpretes de la voluntad del Inca muerto, a menudo decidían que las momias necesitaban comer y beber, o que querían visitar a otros muertos o vivos.<sup>17 18</sup>

En su obra sobre los daños de no guardar a los indios sus fueros, Polo de Ondegardo habla sobre el tratamiento hacia los Incas muertos como si estuvieran vivos:

“La gente de su servicio quedaba para el cuerpo, para el cual y para el servicio se le hacían chácaras y tenían gran gasto, porque cada día se sacaban los cuerpos todos de los Incas a la plaza, y allí se les hacía su fuego, muy cubiertos y envueltos en mucha suma de mantas ricas sobre cantidad de algodón, y estaban debajo sentados en sus sillas, y allí delante se les hacía su fuego como al propio Inca vivo... y tenía siempre el cuerpo un capitán a cuyo cargo quedaba toda aquella gente desde que fallecía, y sólo éste y las mujeres, a cuyo cargo estaba el limpiarle y lavarle de ordinario y renovarle la ropa y algodón, le podían ver el gesto... Este

---

<sup>15</sup> CIEZA, 1880: 344.

<sup>16</sup> POLO DE ONDEGARDO, 1990: 105.

<sup>17</sup> MÉTRAUX, 1989: 102.

<sup>18</sup> DEL BUSTO, 1977: 376.

capitán se juntaba en la plaza junto a él, y en nombre suyo enviaba con las mujeres sus vasos de chicha al Inca vivo y al sol y a los otros cuerpos, a manera de brindar... cuando iba a orinar, tomaba el capitán el cuerpo a cuestras y así lo hacía, y esta solemnidad se hacía en el Cuzco en la plaza grande todos los días que daba lugar el tiempo...”<sup>19</sup>

La religión de los incas consistía en una mezcla de cultos naturalistas, creencias animistas, elevaciones teológicas y ceremonias complejas llenas de magia<sup>20</sup>. El dios más adorado era Inti, el Sol, antepasado de los Incas, que permitían las religiones locales, siempre y cuando en cada provincia se destinara un lugar privilegiado a Inti. El segundo dios más importante era Viracocha, el Creador. A partir del reinado de Pachacutec, Viracocha tendió a reemplazar a Inti como el dios más importante.<sup>21 22 23</sup> Hijo de Viracocha era Taguapica, un dios malvado. Inti Illapa era el Trueno, al que los campesinos rezaban para que lloviera.

Los incas rendían culto a algunos grupos de estrellas con formas animales y a fetiches (huacas), que podían ser desde montañas hasta edificios. Nunca se separaban de las huauqui, estatuas de piedras a las que consideraban sus hermanas. Las fiestas religiosas eran conocidas como raymi, de entre las cuales, la más importante era la sitowa, en el mes de septiembre.

La Capac Cocha, rito en el que se sacrificaban a niños de entre 4 y 12 años, era el sacrificio más solemne, que solo se llevaba a cabo en momentos excepcionales. Los niños sacrificados solían ser entregados por los dirigentes provinciales como tributos y debían tener cuerpos sin defectos.<sup>24 25</sup>

Hay que tener en cuenta que el gran imperio inca se formó en apenas un siglo, en tres fructíferos reinados consecutivos. No pocos autores se han asombrado ante el hecho de que pudieran conquistar en un siglo una inmensa extensión territorial y constituir el imperio más grande de la América precolombina, y después ser derrotados y conquistados rápidamente por los españoles. Si se pretende entender esta aparente paradoja, hay que prestar especial atención a cómo era la expansión y el ejército inca, y a las circunstancias

---

<sup>19</sup> POLO DE ONDEGARDO, 1990: 110.

<sup>20</sup> MÉTRAUX, 1989: 146.

<sup>21</sup> MÉTRAUX, 1989: 150.

<sup>22</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 150.

<sup>23</sup> POLO DE ONDEGARDO, 1990: 44.

<sup>24</sup> MÉTRAUX, 1989: 172.

<sup>25</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 128.

en que se encontraba el imperio cuando llegaron los españoles. A esas y a otras preguntas pretende, humildemente, responder este trabajo.

### **3. Estructura y particularidades del ejército inca**

A medida que el Tahuantinsuyo se iba haciendo más grande y poderoso, la superioridad militar de los incas sobre los pueblos vecinos también creció. Sin embargo, en los comienzos del Tahuantinsuyo, solo adelantaban a los pueblos de alrededor en que eran más disciplinados, lo que es una ventaja evidente para un pueblo guerrero. Un ejemplo de esta disciplina se produjo cuando el Inca Atahualpa, mandó matar a todos los indios que se habían asustado por los caballos durante la visita de Hernando Pizarro.<sup>26</sup>

El ejército incaico estaba formado por dos sectores: uno variable y otro permanente. El primer sector estaba compuesto por quienes cumplían su mita o servicio militar. Una vez cumplido, los mitayos volvían a sus labores habituales. El sector permanente estaba formado por los altos mandos del ejército, la guardia personal del Inca (formada por cañares y chachas) y las tribus que habían alcanzado ese status.<sup>27</sup> Estas tribus eran los chichas, chuyes, charcas y caracas, que se convirtieron en una casta guerrera profesional, permanente y hereditaria.<sup>28</sup>

En cuanto a su estructura, por debajo del Sapa-Inca, el jefe supremo del ejército era un general en jefe, conocido como Apuquispay. Todos los capitanes del ejército pertenecían al linaje de los Incas. El ejército se dividía progresivamente en agrupaciones de 1000, 100, 50 y 10 hombres, teniendo cada una de éstas un líder o responsable. Sin embargo, en el ejército no se mezclaba a los soldados, sino que todos los miembros de una tribu continuaban juntos en un mismo comando. Cada tribu llevaba el traje propio de su ayllu, por lo que no había un uniforme militar común.<sup>29</sup> A las tribus que tenían malas relaciones, o a quienes formaban parte de facciones diferentes como los hanan y los hurin, se les separaba.<sup>30</sup> Al mantener a los soldados separados por tribus se fomentaba la competencia entre éstas.

---

<sup>26</sup> MÉTRAUX, 1989: 69.

<sup>27</sup> BAUDIN, 1973: 405.

<sup>28</sup> ESPINOZA, 1995: 384.

<sup>29</sup> DEL BUSTO, 1977: 207.

<sup>30</sup> BAUDIN, 1973: 404.

Entre los militares con funciones especiales destacan el Runancha, que era el soldado guía, el Churucamayoc, que soplabla la trompa de aviso o caracol marino, el Quipaycamayoc, que tocaba la trompeta de madera y el Huancarcamayoc, el tamborilero de guerra.<sup>31</sup>

Un rasgo que distinguió al ejército inca de sus contemporáneos y de muchos posteriores, fue que, durante las campañas, nunca pedía nada a los habitantes. De esta manera, los Incas se aseguraban de que los lugareños de las zonas por donde pasaba el ejército no incubaran desconfianza u odio hacia el poder.<sup>32</sup> Esto sorprendió mucho a los españoles, acostumbrados al saqueo posterior a una victoria militar.<sup>33</sup> Cieza escribió sobre esto en su “Crónica del Perú”:

“Y los soldados ni capitanes ni los hijos de los mismos Ingas eran osados a les hacer ningún mal tratamiento, ni robo ni insulto, ni forzaban a mujer ninguna, ni les tomaban una sola mazorca de maíz; y si salían de este mandamiento y ley de los Ingas, luego les daban pena de muerte; y si alguno había hurtado lo azotaban harto más que en España y muchas veces les daban pena de muerte”.<sup>34</sup>

Para no molestar a los habitantes, el ejército no se alojaba en poblados, sino en campamentos militares. Estos estaban formados por numerosas tiendas de campaña hechas de algodón. Las armas se encontraban hincadas en la tierra o bajo los toldos. La tienda del Inca estaba en el centro o en un extremo del campamento. En los campamentos también había muchas mujeres que preparaban alimentos o convivían con los soldados.<sup>35</sup>

Como medida de protección, cuando el ejército salía de Cuzco, los soldados no sabían hacia donde se dirigían ni a qué pueblo iban a combatir, ya que el Inca solo daba esa información a sus consejeros. De esta manera, evitaba que la información pudiera filtrarse y llegar a los enemigos.

Los cronistas afirman que en su momento de mayor esplendor (durante el reinado de Huayna-Cápac), el ejército inca podía tener 200.000 soldados, pero no se sabe si contaban o no a portadores y criados.

---

<sup>31</sup> DEL BUSTO, 1977: 214.

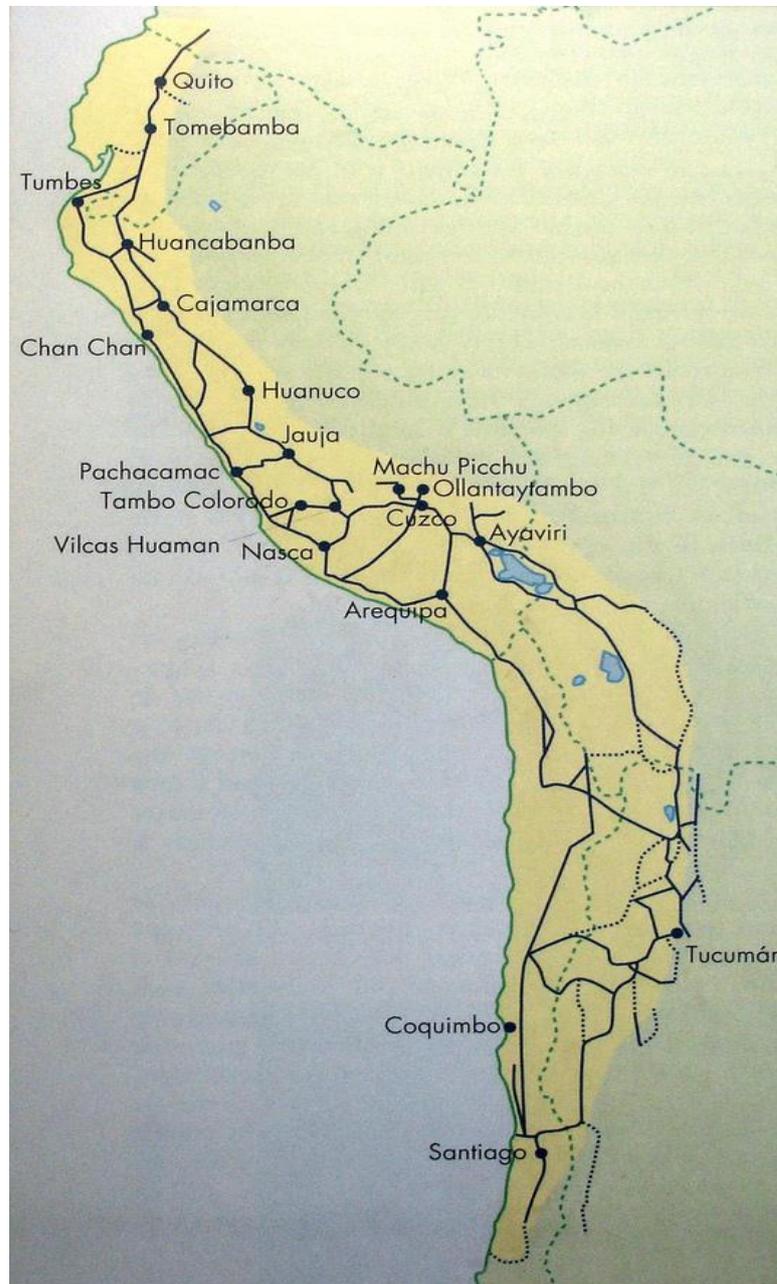
<sup>32</sup> ESPINOZA, 1995: 385.

<sup>33</sup> MÉTRAUX, 1989: 69.

<sup>34</sup> CIEZA, 1880: 353.

<sup>35</sup> DEL BUSTO, 1977: 215.

Era costumbre que, al concluir una campaña militar, el Inca liberara a los prisioneros, castigando solo a los traidores y a los revoltosos. Si los jefes vencidos aceptaban someterse y le juraban fidelidad, solía mantenerlos en el poder. Además, acostumbraba a hacerlos regalos.



36

El éxito de los incas se debió, en parte, a que supieron resolver problemas que frenaban el desarrollo de los pueblos andinos. Algunos de estos eran la necesidad de obtener recursos complementarios y sustitutivos en pisos ecológicos diferentes al propio o la existencia de un conflicto entre etnias, debido probablemente a lo primero. Esta

<sup>36</sup> Mapa que muestra la Qhapac Ñam, la red de caminos del Tahuantinsuyo.

situación provocaba que se viviera en un estado de guerra permanente y que la mayor parte de la población viviera en refugios fortificados en cumbres.

Lograron superar esta situación gracias a la Qhapac Ñam, la red de caminos del Tahuantinsuyo. Esta red permitía trasladar bienes y servicios de un piso ecológico a otro. A lo largo de todos sus territorios, construyeron dos grandes vías, con una longitud superior a 20000 km. Estaban protegidas y señalizadas. En ellas había puentes, posadas, albergues y un sistema de posta con chasquis mensajeros. Estas vías facilitaban enormemente las comunicaciones en el imperio. El tráfico en la ruta principal estaba reservado exclusivamente a funcionarios y bienes imperiales. Así, las tropas podían trasladarse rápidamente a cualquier punto del Tahuantinsuyo sin perjudicar a la población civil. A cambio del uso de este servicio, exigían labores de cultivo y pastoreo en tierras estatales (mita).<sup>37</sup>

Como recompensa por sus servicios al Inca, los soldados profesionales recibían tierras. Con el tiempo, los guerreros fueron acumulando cada vez más poder e influencia. En algunas regiones, los militares formaban castas, legando a sus hijos sus cargos. Esto será muy común a partir de Tupac Yupanqui en Charca, Chuy, Caracara y Caranga.<sup>38</sup>

#### **4. Instrucción militar y reclutamiento**

Algunos autores han considerado al imperio inca como un estado de conquista. Un claro síntoma del militarismo incaico se aprecia en el servicio militar obligatorio para todos los hombres aptos, probablemente entre los 25 y 50 años. En todas las poblaciones del imperio había maestros de armas que enseñaban a los niños de entre 10 y 18 años a luchar y a manejar armas. También les enseñaba a hacer señales de humo, enviar mensajes mediante el tambor, hacer ruidos de animales, espiar, buscarse en la oscuridad, fingir retiradas para emboscar al enemigo o cruzar ríos caudalosos. Cuando un maestro llevaba un tiempo educando a un grupo, presentaba a sus mejores alumnos a un funcionario o a un guerrero. Este sometía a los alumnos a una prueba. Simulaba que iba a dar un porrazo en la cabeza a cada alumno, y si el alumno apartaba su cabeza o hacía un gesto de miedo,

---

<sup>37</sup> STEHBERG Y CARVAJAL en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 153.

<sup>38</sup> ESPINOZA, 1995: 313.

ya no podría ser un guerrero y tendría que conformarse con ser un portador. Los impasibles serían conducidos al primer puesto militar.<sup>39</sup>

Para las campañas militares se movilizaba por turno a la décima parte de la población de cada provincia. Los indios que podían usar armas, cuando no eran reclutados para la guerra, se dedicaban a sus profesiones normales.<sup>40</sup>

## 5. El armamento inca

Cuando se habla del armamento incaico es preciso diferenciar entre el destinado al ataque y el usado para la defensa.

Entre las armas ofensivas, la más importante era la honda. El lazo de las hondas podía medir entre 1,7 y 2,2 m y era un cordón de lana o tejidos vegetales. En la parte central había una bolsita de cuero o una red de cabuya para guardar la piedra. En un extremo del arma, había un ojal para meter el dedo, y en el otro, un nudo. El arma se doblaba en dos, y una vez puesto el proyectil, giraban la honda varias veces sobre su cabeza y soltaban la piedra desde un extremo. Tenían tan buena puntería que Bartolomé de las Casas creía que las piedras estaban hechizadas.<sup>41</sup>

Las piedras que arrojaban con las hondas eran talladas y pulidas. También usaban guijarros de cantos rodados. En ocasiones, envolvían el proyectil con hojas de una planta resinosa y le prendían fuego para provocar incendios en el bando enemigo. Llevaban la honda anudada en la cintura o atando sus cabellos.

De entre los habitantes del Tahuantinsuyo, los mejores honderos eran los serranos. Eran tan buenos porque desde niños usaban la honda para matar a los loros que atacaban los maizales.<sup>42</sup>

Parece que la honda como arma de ataque a distancia se empezó a usar en la época de la conquista española. Esta arma se usó para atacar fortines españoles. Su uso está muy documentado en el ataque al fortín de Carilafquén.<sup>43</sup>

---

<sup>39</sup> DEL BUSTO, 1977: 212.

<sup>40</sup> BAUDIN, 1973: 404.

<sup>41</sup> DE LAS CASAS, Bartolomé, Edic. Urt., p. 134, en ROSTWOROWSKI, 2001: 221.

<sup>42</sup> DEL BUSTO, 1977: 216.

<sup>43</sup> DILLEHAY Y GORDON en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 193.

Una forma típica de ataque inca era el lanzamiento de flechas mediante la estólica, también llamada propulsor o bohordo.<sup>44</sup> Hay hasta cuatro tipos diferentes de estólica, cada uno con sus variantes. La estólica estaba formada por un palo de entre 40 y 90 cm de largo, que tenía un gancho en su parte anterior y un reborde en la posterior. La flecha se colocaba a lo largo del palo, de manera que la punta se encontrara sobre el reborde y el talón sobre el gancho. Para disparar la flecha, el soldado dibujaba en el aire un arco de círculo, como si fuese a tirar la estólica, lo que hacía que la flecha, empujada por el gancho, saliera del arma hacia el objetivo. La estólica era básicamente una prolongación del brazo para dar a la saeta más velocidad.<sup>45</sup>

El arco y las flechas sobre todo eran usados en los batallones provenientes de la selva alta y del antisuyo. Los arcos eran fibrosos y se fabricaban con madera de chonta y mucuy. Las flechas pesaban poco y se hacían con cañas, carrizos o sacuara. Los arcos tenían una longitud de entre 1,2 y 1,5 m. Las flechas por su parte, de entre 60 y 80 cm.<sup>46</sup> Las puntas de las flechas se hacían de piedra, hueso, yuayuacán tostado, sílex y en casos excepcionales de metal.<sup>47</sup> Las flechas se llevaban en el huachichurana (carcaj).

La cerbatana también fue un arma propia de los guerreros provenientes del antisuyo. Se usaba poco, siempre como arma de apoyo.

Otra arma común inca era el aillo, también llamados lihuis, bolas o boleadoras. Básicamente, el aillo eran dos o tres bolas de piedra unidas por cuerdas, normalmente tejidas o bordadas con fibra de cabuya, lana o cuero. El aillo podía tener entre 6 y 8 m de longitud. Para usar el aillo, éste se batía sobre la cabeza antes de lanzarlo. Inicialmente, los indios usaban el aillo para cazar, lanzándolo a las piernas de los animales, porque se enrollaba en estas formando un lazo, consiguiendo que los animales tropezaran y cayeran. Sin embargo, posteriormente, los indios usarían eficazmente el aillo para provocar la caída de los caballos, y matarían con ese artefacto a muchos españoles, entre ellos a Juan Pizarro.

---

<sup>44</sup> DE LA VEGA, 1609: 6, cap. 25, pp. 310.

<sup>45</sup> BAUDIN, 1973: 405.

<sup>46</sup> DEL BUSTO, 1977: 218.

<sup>47</sup> ESPINOZA, 1995: 396.

Las porras de los soldados eran de madera, pero las de los nobles podían ser de oro o plata. La porra se usaba con las dos manos y solían llevarlas atadas a la muñeca mediante una correa. Cuando las porras son estrelladas se llaman macanas.<sup>48</sup>



49

La macana, es un grueso bastón de chonta. Tenía una empuñadura redonda rematada en un extremo con una estrella de piedra o metal. Cieza describe este tipo de armas como “unos bastones largos, como espadas de a dos manos”.<sup>50</sup>

Para el combate cuerpo a cuerpo, usaban lanzas, alabardas de bronce, picas, hachas de cobre y en ocasiones de oro y plata, espadas de madera de bordes afilados, dardos y mazas con cabeza de piedra o de metal erizada con puntas. Las lanzas o chuquis

<sup>48</sup> DEL BUSTO, 1977: 219.

<sup>49</sup> Distintos tipos de guerreros tahuantinsuyos según su etnia y región.

<sup>50</sup> CIEZA, 1553: 40.

estaban hechas de dura madera adornada con borlas y haces de plumas. También había una lanza más pequeña con lengüeta de cobre. La cuchilla de las hachas era de pedernal o de cobre, podían ser pequeñas de una mano, o más grandes y de dos.

Las mazas podían ser de madera o piedra. Los soldados levantaban las mazas con ambos brazos, y sujetaban el brazo izquierdo con correas. Las mazas medían entre 80 y 90 cm de largo, su empuñadura tenía entre 6 y 8 cm de diámetro, y la parte opuesta del arma (la más gruesa) tenía un diámetro de entre 15 y 20 cm.<sup>51</sup>

Otras armas eran la callhua, un machete ligero de madera o cobre, el tumi, un cuchillo semilunar que se llevaba en el cinto, la chingana, un puñalón de dos filos y la tuccina, una espada de cobre templado de dos o tres palmos de longitud.

Cieza acredita el uso de venenos por parte de los incas. En el séptimo capítulo de “Crónica del Perú”, explica cómo se hace un veneno empleado por los indios de Santa Martha y Cartagena, al que llama “yerba de Urabá”, por ser muy usado por los indios de esa ciudad. Afirma asimismo que “los indios untan sus flechas en ese veneno y que por culpa de esa pócima han muerto muchos españoles”.<sup>52</sup>

Para defenderse, los indios usaban escudos de madera. Estos estaban acolchados con algodón, tela gruesa o cuero de venado, para proteger al cuerpo de las flechas. Algunos eran adornados con planchetas de oro y plata. Los escudos podían ser individuales o colectivos. Los individuales eran trapezoidales. También los había más pequeños con formas circulares o rectangulares. Para asediar fortalezas o en avances protegidos, los incas usaban escudos gigantes que podían proteger hasta a 20 hombres.<sup>53</sup> En las marchas los soldados llevaban el escudo a la espalda y en las batallas en la mano izquierda. En el pecho llevaban patenas de cobre.

Los cascos podían ser de madera, metal o de finas cañas liadas. Los cascos tenían forma de cono, a veces eran reforzados con anillos de metal y eran comunes entre la oficialidad. En la parte frontal de los cascos llevaban insignias, de la posterior caían cintas de colores y en la parte más alta tenían plumas.

---

<sup>51</sup> DEL BUSTO, 1977: 219.

<sup>52</sup> CIEZA, 1553: 31.

<sup>53</sup> BAUDIN, 1973: 406.

Los escaupiles eran petos de lana y algodón. Los nobles, en vez de los escaupiles, llevaban corazas.<sup>54</sup>

Los guerreros adornaban sus cabezas con plumas y penachos. Algunas etnias regionales y periféricas del imperio, se pintaban el rostro con colores y figuras, para asustar al enemigo. La pintura se hacía con mercurio de la mina de Huancavelica.<sup>55 56</sup>



El Inca llevaba un escudo cuadrado o trapezoidal de gran tamaño, de cuero o madera. Su escudo estaba pintado y llevaba una franja de tela. De la parte alta del escudo pendían flecaduras de lana, y de la parte baja, plumas. Lo sujetaba gracias a una correa de cuero que se encontraba en su espalda, por la que pasaba el brazo izquierdo. En su mano derecha llevaba una maza que terminaba en una estrella de bronce con muchas puntas. En vez de lanzar piedras, el Inca lanzaba bolas de oro fino. Tanto el Inca como

<sup>54</sup> DEL BUSTO, 1977: 221.

<sup>55</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 223.

<sup>56</sup> ESPINOZA, 1995: 398.

<sup>57</sup> Guerrero y capitanes incas con sus armas.

sus capitanes llevaban a la guerra a sus mujeres y concubinas. Para los soldados, el ejército llevaba consigo una buena cantidad de la raíz isaña o añu, que creían que reprimía el apetito sexual.<sup>58</sup>

Los españoles consideraron muy útiles estas armaduras, y las adoptaron para luchar contra los indios. Todas las armas se guardaban en depósitos públicos, los arsenales.

## **6. Métodos de anexión de un territorio. Piedad y crueldad del Inca**

Otra particularidad de este imperio, es que los emperadores incas solo empleaban el ejército cuando fallaban los otros medios. Siempre procuraron no invadir otro territorio si podían anexionárselo mediante métodos pacíficos.

Antes de llevar a cabo cualquier operación militar, los Incas trataban de ganarse el favor de los pueblos, mediante la ostentación de riqueza, los regalos a jefes de tribus y mostrando el esplendor de su imperio. El Inca enviaba a sus embajadores para que negociaran con los curacas enemigos hasta cuatro veces antes de intentar métodos violentos. También amenazaban con las consecuencias derivadas de no aceptar sus ofertas.

Los emperadores también recurrían al espionaje, que era realizado sobre todo por mercaderes. Los Incas diseñaron una inteligente estrategia para llevar a cabo el espionaje. El estado inca promovía un comercio suntuario dirigido al exterior, cuyo objetivo era crear necesidades en los pueblos extranjeros e ir introduciéndoles la cultura quechua sin que se dieran cuenta, para que acabaran siendo dependientes del Inca. A la vez que comerciaban, los mercaderes reconocían los caminos y calculaban la riqueza y las posibilidades de defensa del país. Una vez vendidos sus productos, regresaban a Cuzco con sus informes.<sup>59</sup>

En el caso de que estos métodos fracasaran, se iniciaba la conquista del territorio. Los enemigos del Inca podían rendirse en cualquier momento, sin temor a sufrir represalias, porque este nunca se entregaba a actos de crueldad inútiles. Estas muestras de piedad del Inca, no se debían a que tuviera un gran espíritu humanitario, sino a que

---

<sup>58</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 224.

<sup>59</sup> DEL BUSTO, 1977: 226.

sabía que, para ganarse la lealtad de sus súbditos, era mejor tratarles con generosidad que con brutalidad, lo que da prueba de la inteligencia política del Inca y de sus consejeros.<sup>60</sup>

Un ejemplo clarificador se conoce gracias a los testimonios recogidos por los españoles sobre la dominación inca del valle de Chíncha. Allí les contaron que unos 150 años atrás un Inca había llegado a sus tierras y se las había anexionado de la siguiente forma: les dijo que no quería ni oro, ni plata, ni mujeres jóvenes, porque de todo eso ya tenía mucho; e incluso que traía algunas de esas cosas como regalos. El Inca les dio vestidos, joyas y cosas que necesitaban y solo los pidió a cambio que lo reconocieran como señor. Los curacas de la zona se reunieron y decidieron acatarle como señor y protector por lo bien que les había tratado.<sup>61</sup> A cambio de su rendición pacífica, los señores de Chíncha mantuvieron sus oficios, sus intercambios de larga distancia y su oráculo. Además, fueron premiados con tierras del Valle de Guarco, adonde se trasladaron gentes de Chíncha, lo que formó parte de un castigo del Inca a los habitantes de Guarco, que resistieron fieramente durante cuatro años al ejército inca. Cieza cuenta la anexión inca de Chíncha de esta manera:

“En Chíncha estaban aguardando si el Inga iba a su valle, puesto más de treinta mil hombres a punto de guerra y esperaban favores de los vecinos. Topa Inga, como lo supo, les envió mensajeros con grandes presentes para los señores y para los capitanes y principales diciendo a los embajadores que de su parte les hiciesen grandes ofrecimiento y que él no quería guerra con ellos sino paz y hermandad y otras cosas de esta suerte. Los de Chíncha oyeron lo que el Inga decía y recibieron sus presentes y fueron para él algunos principales con lo que había en el valle y hablaron con él y trataron el amistad de tal manera que se asentó la paz y los de Chíncha dejaron las armas y recibieron a Topa Inga”.<sup>62</sup>

Gracias a la anexión del valle del Chíncha se conoce también como actuaba el Inca tras unir un territorio a sus dominios, imponiendo varias medidas a sus nuevos súbditos. Cieza lo narra así:

“Y desde aquel tiempo tomaron leyes de los señores Ingas, gobernándose los pueblos del valle por ellas y se hicieron grandes y suntuosos aposentos para los reyes, y muchos depósitos donde ponían los mantenimientos y provisiones de

---

<sup>60</sup> BAUDIN, 1973: 407.

<sup>61</sup> MÉTRAUX, 1989: 71.

<sup>62</sup> CIEZA, 1880: 428.

la guerra. Y puesto que los Ingas no privaron del señorío a los caciques y principales, pusieron su delegado o mayordomo mayor en el valle, y mandaron que adorasen al sol, a quien ellos tenían por dios. Y así se hizo en este valle templo del Sol. En el cual se pusieron la cantidad de vírgenes que se ponían en otros del reino, y con los ministros del templo para celebrar sus fiestas y hacer sus sacrificios. Y no embargante que se hiciese este templo del Sol tan principal, los naturales de Chíncha no dejaron de adorar también en su antiguo templo de Chínchaycama. También tuvieron los reyes Ingas en este gran valle sus mitimaes, y mandaron, que en algunos meses del año residiesen los señores en la corte del Cuzco”.<sup>63</sup>

Los cambios poblacionales mencionados entre los valles de Chíncha y Guarco no fueron una excepción en la historia del Tahuantinsuyo. Los desplazamientos de poblaciones enteras fueron una práctica recurrente de los incas. Estos se desarrollaron durante el reinado de Tupac Yupanqui, pero sobre todo con Huayna Cápac, que deportó masivamente a los habitantes del actual Ecuador, y los sustituyó por etnias de la región del Cuzco, más leales al Inca. El objetivo de Huayna Cápac era consolidar la expansión del imperio hacia el norte y desmovilizar a los pueblos y etnias que supusieran un problema para el Inca. Esta política de desplazamientos forzosos evitaba revueltas y aseguraba la estabilidad del Tahuantinsuyo.

El Inca Pachacutec, tras llevar a cabo desplazamientos masivos en la región del Cuzco, logró imponer su etnia en esta zona. Miño ha estudiado este tema y ha establecido los 3 momentos en los que estos desplazamientos forzosos fueron más importantes: primero con Huayna Capac, después con Calicuchima y Quisquis, capitanes de Atahualpa, durante la guerra civil, y, por último, con los conquistadores españoles.<sup>64</sup>

Si bien el Inca era piadoso en muchas ocasiones, cuando encontraba resistencia podía ser terrible, y en la historia del Tahuantinsuyo hay episodios en los que tribus enteras fueron exterminadas. Esto no era habitual, porque necesitaban la energía de esas tribus para generar un excedente al Estado. Solo en ocasiones excepcionales se llevaban a cabo aniquilamientos totales.<sup>65</sup>

---

<sup>63</sup> CIEZA, 1553: 202.

<sup>64</sup> MIÑO, 1977: 18.

<sup>65</sup> ESPINOZA, 1995: 401.

Por otra parte, las celebraciones de las victorias militares del Inca solían ser bastante macabras. Su ejército victorioso entraba en Cuzco llevando lanzas en las cuales estaban ensartadas las cabezas de los derrotados. Los soldados enemigos capturados eran tumbados en el suelo y pisados por el Inca. Los reyes vencidos eran paseados desnudos por la ciudad. Sus esposas e hijas marchaban adornadas y llorando.<sup>66</sup> Aquellos que habían provocado la ira del emperador eran desollados y su piel se usaba para hacer tambores. Con los cráneos de los enemigos se hacían copas para beber la chicha, con los dientes, gargantillas y con los huesos, flautas.<sup>67</sup>

En Cajamarca, Pizarro encontró un cráneo forrado de oro. Cuando le preguntó al Inca por ese objeto, este le respondió que era la cabeza de su hermano Huáscar, que se enfrentó a él y alardeó de que bebería cerveza de maíz en el cráneo de Atahualpa. Finalmente, fue Atahualpa quien venció a Huáscar y quien acabó bebiendo de su cráneo.<sup>68</sup>

Cieza recoge en su Crónica del Perú lo que el Inca Huayna Cápac hizo con un ejército al que le costó gran esfuerzo derrotar:

“Les hizo la guerra, la cual fue cruel y estuvo la victoria dudosa; mas al fin los del Cuzco se dieron tal maña que mataron gran número de los enemigos y los que quedaron fueron huyendo. Y tan enojado estaba de ellos el rey tirano, que de enojo... mandó a todos los suyos que buscasen todos los más que pudiesen ser habidos; y con gran diligencia los buscaron y prendieron a todos, que pocos se pudieron de ellos descabullir. Y junto a una laguna que allá estaba, en su presencia mandó que los degollasen y echasen dentro; y tanta fue la sangre de los muchos que mataron, que el agua perdió su color y no se vía otra cosa que espesura de sangre. Hecho esta crueldad y gran maldad, mandó Guaynacapa parecer delante de sí a los hijos de los muertos y mirándolos les dijo: “Canba mana pucula tucuy guamaracona”, que quiere decir: “Vosotros no me haréis guerra porque sois todos muchachos agora”. Y desde entonces se les quedó por nombre hasta hoy a estas gentes los guamaracones... y a la laguna le quedó por nombre el que hoy tiene, que es “Yaguarcocha”, que quiere decir “lago de sangre”.”<sup>69</sup>

---

<sup>66</sup> DEL BUSTO, 1977: 229.

<sup>67</sup> Huamán Poma, foja 314, en ROSTWOROWSKI, 2001: 84.

<sup>68</sup> DEL BUSTO, 1977: 232.

<sup>69</sup> CIEZA, 1880: 447.

Cieza también cuenta como actuaba el Inca cuando se producía una rebelión o una conspiración:

“Y si había algunos motines o conjuraciones o levantamientos, a los principales y más movedores llevaban al Cuzco a buen recaudo, donde los metían en una cárcel que estaba llena de fieras como culebras, víboras, tigres, osos y otras sabandijas malas; y si alguno negaba, decían que en aquellas serpientes no le harían mal, y si mentía, que lo matarían... Y en aquella espantosa cárcel tenían siempre por delitos que hecho habían, mucha gente, los cuales miraban de tiempo a tiempo; y si su suerte tal había sido que no le hubiesen mordido [a] alguno de ellos, sacábanlos mostrando gran lástima y dejábanlos volver a sus tierras”.<sup>70</sup>

Estas cárceles se llamaban sancahuasis (casas del pavor).<sup>71</sup>

## **7. Estrategias en la batalla**

A la hora de presentar batalla, el orden del ejército era el siguiente: primero iban los honderos, después los arqueros, y por último los que luchaban cuerpo a cuerpo con lanzas, hachas y mazas. Tanto en los combates como en las marchas, los soldados más cercanos al Inca eran los provenientes de las provincias consideradas más leales. En medio de los soldados, iban los hombres y mujeres encargados del transporte de los alimentos, que conseguían en los tambos de los caminos.

Parece que no había combinaciones estratégicas predeterminadas. Aun así, el Inca o uno de sus generales podía cambiar el orden o la estrategia de la batalla en función del terreno. Un claro ejemplo fue el enfrentamiento del Inca con los antis en las selvas del este. Para poder combatirles en ese inhóspito terreno, el Inca decidió dividir su ejército en tres columnas, que luego se volverían a unir en territorio enemigo. Una estrategia simple pero efectiva que sí empleaban los jefes del ejército inca era simular que huían, para que el enemigo les persiguiera y atraer a éste a una emboscada.<sup>72</sup>

---

<sup>70</sup> CIEZA, 1880: 353.

<sup>71</sup> ESPINOZA, 1995: 397.

<sup>72</sup> BAUDIN, 1973: 408.

Martín de Murúa, en su *Historia General del Perú*, habla sobre cómo estaban dispuestos los soldados en la batalla y sobre lo que hacían los generales incas antes de comenzar con la misma:

“Al tiempo que se auia de dar la batalla, el capitán jeneral ordenaua los esquadrones, conforme a la disposición de la tierra, unas beses poniendo los de lansa juntos y los honderos aparte, y cada jénero de armas diferentemente: otras veces los mezclauan unos con otros, como pedía la ocasión y los enemigos con quien peleaban, y ya que estaban a punto, el jeneral les hacía una plática poniéndoles delante las victorias avidas y lo mucho que enojarían al Ynga si no benciesen, y el premio que esperauan y la honrra y despojos que alcansarían venziendo”.<sup>73</sup>

El ejército avanzaba preferiblemente durante el día. Aprovechaban la noche para tomar posiciones.

Otra típica estrategia de los incas eran las galgas, un conjunto de piedras en equilibrio al borde de una ladera. Al mover una palanca, las piedras rodaban ladera abajo provocando un alud. Las galgas fueron el arma que mató a más españoles.<sup>74</sup>

En su *Crónica del Perú*, Cieza cuenta qué armas y estrategias usaban los incas:

“Las armas que tienen estos indios son dardos, lanzas, hondas, tiraderas con sus estólicas, son muy grandes voceadores, cuando van a la guerra, llevan muchas bocinas y tambores, y flautas, y otros instrumentos. En gran manera son cautelosos y de poca verdad, ni la paz que prometen sustentan”.<sup>75</sup>

Los incas, durante la batalla, generaban el mayor ruido posible para intimidar a sus enemigos. Parece que conseguían su objetivo, ya que Pedro Pizarro contaba que “era tanta la grita y vocerío que había, que todos estábamos como atónitos”. Cieza sostiene que, en la guerra, los incas son cautelosos y no cumplen lo que prometen. Esto es una muestra de la inteligencia de los incas, y de que en la guerra anteponen sus intereses a conceptos como el honor o la fidelidad a la palabra.

---

<sup>73</sup> DE MURÚA, Martín, 1611: cap. 23, en DEL BUSTO, 1977: 228.

<sup>74</sup> DEL BUSTO, 1977: 219.

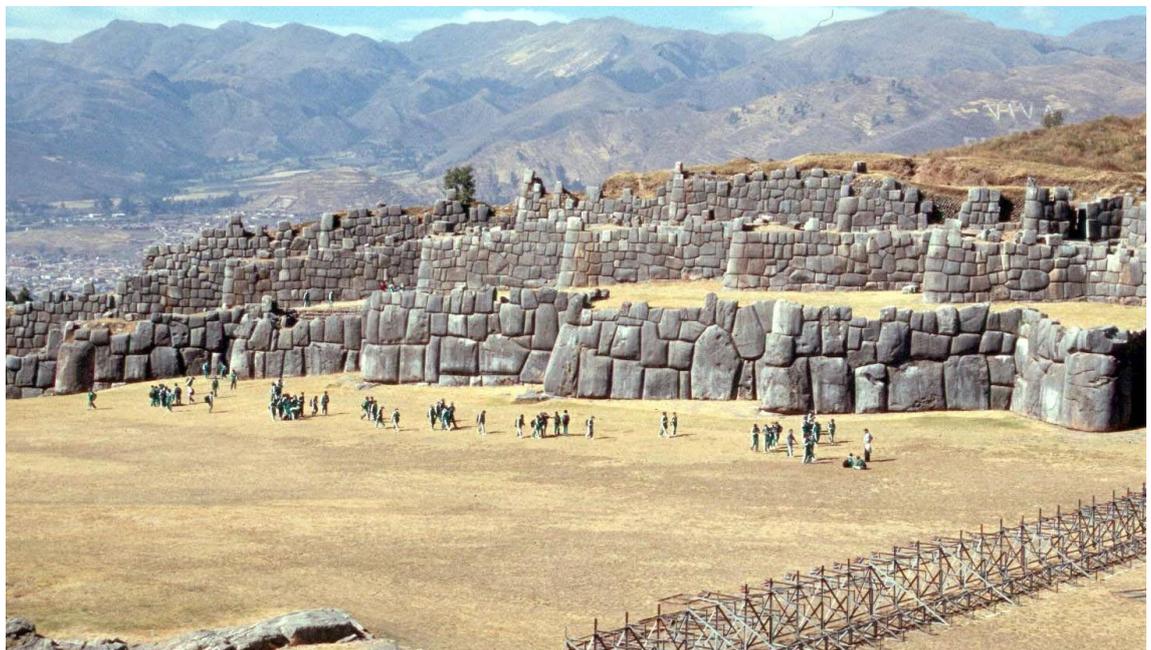
<sup>75</sup> CIEZA, 1553: 58.

## 8. La defensa del imperio. Las fronteras

No se debe pensar en el Tahuantinsuyo como en un imperio en constante guerra. Además, no todas las guerras y campañas militares incas fueron expansionistas, sino que, en muchos casos, estaban destinadas a la defensa, sobre todo frente a los pueblos guerreros que amenazaban sus fronteras, como los araucanos en el sur o los guaraníes en el este. Estas guerras para defender los límites del imperio, sí fueron frecuentes. Según algunos autores, el lema del Inca Huayna-Cápac era “paz en el interior, gracias a la guerra en el exterior”.

Para fortalecer y proteger estas fronteras se creó un sistema de fuertes y plazas fortificadas, por lo que algunas provincias fronterizas, como la de Cañar, estaban llenas de fortalezas. Otras eran Pitaviña, en la orilla del río Jubones, Incapirca, cercana a la confluencia de los ríos Silante y Huairapungo o Pucara junto al río Pelucay.

En el sur del imperio, entre los ríos Choapa y Maule, también había fortalezas para impedir el paso de los araucanos; los soldados que las defendían gozaban de privilegios especiales debido a la lejanía de sus emplazamientos.<sup>76</sup>



77

---

<sup>76</sup> BAUDIN, 1973: 414.

<sup>77</sup> Fotografía de los restos actuales del fuerte de Sacsahuaman. En la imagen se ven los restos de las 3 líneas de muralla que tenía esta fortaleza.

El fuerte inca más famoso del que se tiene referencia es el de Sacsahuaman, que se encuentra en la ciudad de Cuzco. Parece que era muy antiguo y pudo ser construido, por lo menos en parte, en época preincaica. Cuando los españoles vieron esta construcción, se quedaron tan impresionados que lo comparaban con el Coliseo o las pirámides egipcias.

En las fronteras del Tahuantinsuyo, había un sistema desarrollado de fortalezas que dominaba los pasos y que formaban verdaderas marcas militares. Estas plazas eran más modestas que Sacsahuaman, pero se autoabastecían, y en caso de asedio, podían resistir indefinidamente. Cada plaza protegía con sus muros a una ciudad entera.<sup>78</sup> Estas fortalezas se llamaban pucaras, y sus jefes Pucara Camayoc. Algunas de estas plazas fortificadas fronterizas son:

-Písac, una “montaña entera convertida en fortaleza”.

-Ollantaytambo, cercana a Cuzco, que tenía palacios, acueductos, terrazas y muros con almenas rojas.

En la costa destacaban las 3 siguientes:

-Tumbes, que tenía muros de adobe, 5 puertas y un patio de armas.

-Paramonga, también de adobe, con muchas terrazas superpuestas.

-Huarco, toda pintada de verde azulado.<sup>79</sup>

-La más famosa de estas plazas es la de Machu Picchu, descubierta a principios del s. XX. Está sobre el cañón del Urubamba y tiene numerosas terrazas escalonadas. La ciudad está construida enteramente con granito blanco bien ensamblado. Limita la ciudad una doble muralla, junto a la cual había grandes bloques lisos de piedra preparados para ser lanzados contra el enemigo. En la extremidad de un espolón hay un puesto donde vigilaría un centinela y en un lateral de la plaza de la ciudadela se situó una piedra sagrada “donde el sol está atado”.

La forma de integración entre las diferentes fronteras incas era diferente a las encontradas en otros estados del mundo o incluso de Mesoamérica.<sup>80</sup> Los incas

---

<sup>78</sup> BAUDIN, 1973: 413.

<sup>79</sup> DEL BUSTO, 1977: 222.

<sup>80</sup> DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: p. 25.

consideraban que los indios de las tierras bajas tropicales eran bárbaros incivilizados, porque estos iban desnudos, pintados y comían carne humana. Para proteger al imperio de ellos, se construyeron fortalezas en la frontera oriental, muchas en la región boliviana de Cochabamba.<sup>81</sup>

Debido a que el Tahuantinsuyo fue un imperio en constante cambio, todas las áreas del imperio, internas o externas, fueron alguna vez fronteras. Por tanto, el principal problema a la hora de estudiar las fronteras del imperio no es tanto su ubicación como su cronología.<sup>82</sup>

De acuerdo con ello, se pueden diferenciar varios tipos de fronteras en el estado inca:

-Fronteras internas: las primeras en establecerse, con una duración larga. Se ubican en los Andes Centrales. Para que tuvieran éxito, se necesitó que el estado se adaptara más extensivamente a las condiciones locales.

-Fronteras externas: representan la forma inicial de interacción entre la patria y la nueva frontera colonizada, que se desarrolla en una frontera interna en la medida en que se continúa y se ensancha más allá de los límites del imperio. Algunas estaban económicamente especializadas, en forma de un asentamiento económico o de un puesto de avanzada militar, aunque solían ser de corta duración. En estos asentamientos de frontera se percibe poco desarrollo económico local y escaso compromiso estatal. Ejemplos son las fronteras externas en grupos de tierras marginales, como los aracaunos en el sur de Chile, o los grupos en la selva tropical, sobretudo en la “ceja de la selva”, en las colinas del este de los Andes y en varios grupos en Colombia y Ecuador.

La frontera externa se caracteriza por una uniformidad cultural derivada de una función especializada, militar o económica. Sin embargo, no eran homogéneas, porque cada una de ellas estaba organizada para explotar de la forma más eficiente posible un área con recursos particulares. Además, a pesar de la uniformidad de la política limítrofe del estado, probablemente se produjo un proceso de diferenciación local. Puede plantearse la hipótesis de que las fronteras externas del estado inca se pueden visualizar como un territorio insular fraccionado,

---

<sup>81</sup> HYSLOP en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 37.

<sup>82</sup> DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 225.

constituido por sitios militares, asentamientos urbanos y sitios de extracción de recursos.<sup>83</sup>

Cada tipo de frontera externa tuvo una evolución diferente. Su naturaleza temporal y restringida pudo retrasar su desarrollo y su cambio local. Las fronteras internas, sin embargo, tendieron a convertirse en sociedades permanente con un nivel de integración similar a la zona central del estado.

Las fronteras del Tahuantinsuyo también pueden diferenciarse por sus funciones. Partiendo de que todas son políticas y económicas por naturaleza, se puede establecer que en el imperio inca hubo los siguientes tipos de fronteras:

-Las fronteras militares, además de para mantener el control político en una zona, probablemente se establecían para controlar los nexos de transporte y comunicaciones (lugares estratégicos). En ellas, el poder político era ejercido por señores locales subordinados a inspectores estatales.

-Otro tipo de frontera de la que se ha hablado menos es la de intercambio exploratorio. Estaría formada por los sitios en los que los productos nativos y los bienes de intercambio estaban almacenados en chullpas y tendría una estructura simple, por lo que requería de una presencia mínima del estado. Su patrón de asentamiento estaría compuesto por sitios muy separados con una función económica especializada. Si estos asentamientos existieron, probablemente eran pequeños y estaban limitados al intercambio de productos.

-Las fronteras de pastoreo debieron ser geográficamente extensas, y las fronteras agrícolas se caracterizaban por un uso intensivo de la tierra. Ambas necesitaban mucha mano de obra. Las fronteras agrícolas producían bienes especializados para el estado. Este trabajo era realizado por yanaconas, mitmaqunas y otros trabajadores. Las fronteras para extracción de recursos especiales explotaban recursos no agrícolas de una región.

-La distinción entre fronteras agrícolas y de extracción de recursos especiales no es clara, porque parece que siempre que pudieron, los incas combinaron las agrícolas con otro tipo de actividades.

---

<sup>83</sup> DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 19.

Por último, hay que destacar la situación particular de las fronteras del extremo sur del imperio. En esta zona, existían dos tipos de fronteras:

-Una estaba formada por una línea limítrofe fortificada que cercaba a una densa población indígena en el centro del actual Chile, donde no hubo un control o actividad formal por parte del estado.

-La segunda no estaba delimitada por una línea, sino que era una frontera de intenciones múltiples y de complejas transacciones económicas, sociales y de adaptación. Fue el resultado de una calculada política de penetración pacífica no formal, pero expansiva, que iba conduciendo al dominio territorial.<sup>84</sup>

## **9. La guerra contra los caras**

Uno de los peores enemigos de los incas fueron los caras. Su guerra fue muy dura y se prolongó durante 17 años. Cuando se inicia, los caras eran muy poderosos y se habían convertido en una amenaza seria al Tahuantinsuyo, puesto que habían formado una verdadera confederación con pueblos ubicados al sur de su territorio, como los cañaris, paltas o zarzas. Sin embargo, los incas fueron inteligentes, y llevaron a cabo la estrategia de “divide y vencerás”. Se esforzaron porque uno a uno todos los pueblos que formaban esa confederación fueran abandonándola, de manera que al final quedaron solo los caras.

Debido a la prolongación en el tiempo de la guerra, para los incas era imprescindible consolidar sus avances antes de iniciar otros, para lo que construían plazas fortificadas, carreteras, depósitos de armas y organizaban y explotaban económicamente las tierras conquistadas. Utilizaban además las nuevas plazas fortificadas como base para las futuras operaciones, lo que demuestra que tenían procedimientos de conquista totalmente modernos.<sup>85</sup>

## **10. La guerra contra los chancas y Pacachutec Inca Yupanqui**

Los incas lucharon contra los chancas en varias ocasiones. Estos enfrentamientos se debieron a que ambos ansiaban poseer la rica región de Andahuailas. Se conoce como

---

<sup>84</sup> DILLEHAY Y GORDON en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 194.

<sup>85</sup> BAUDIN, 1973: 408.

chancas a varias tribus instaladas en Andahuailas, poco antes del inicio de sus enfrentamientos con los incas.<sup>86</sup>

La mayoría de las crónicas cuentan que los chancas adoraban a ídolos de piedra con forma humana.<sup>87</sup> Cuando Cieza les preguntó, los chancas le dijeron que sus antepasados salieron de un pequeño pantano llamado Soclococha (el actual lago de Choclococha).<sup>88</sup> La confederación de los chancas ocupaba aproximadamente los actuales departamentos peruanos de Ayacucho, Huancavelica y Apurímac.<sup>89</sup>

Betanzos, en “Suma y narración de los incas”, cuenta que cuando los chancas iniciaron la guerra contra los incas, enviaron 3 ejércitos a diferentes puntos del Tahuantinsuyo. Uno de ellos fue al Condesuyo, otro al Andesuyo, y el tercero a Cuzco.<sup>90</sup> El ejército que iba hacia Cuzco llegó hasta los Altos de Vilcacuna. Allí esperaron y enviaron mensajeros al Inca Viracocha, exigiéndole que se sometiera.<sup>91</sup>

Para Rostworowski, el problema más importante de la historia incaica es aclarar que Inca fue el que derrotó a los chancas, ya que, tras este suceso, se inició la imparable expansión de su imperio. Polo de Ondegardo sostenía que la derrota de los chancas fue el fundamento de todas las posteriores victorias incas.<sup>92</sup> La inmensa mayoría de los cronistas sostienen que quien derrotó a los chancas fue Pachacutec. De entre los cronistas que dan una versión diferente de este acontecimiento, el único que sostiene que la victoria sobre los chancas se debe en exclusiva al Inca Viracocha es Garcilaso de la Vega. Sin embargo, el trabajo de Garcilaso como cronista es cuestionado por los historiadores y se le acusa de dar una visión idealizada del Tahuantinsuyo.<sup>93</sup> Teniendo en cuenta lo anterior, se puede deducir que lo más probable es que el vencedor de los chancas fue Pachacutec.

Para entender la importancia de la victoria de los cuzqueños sobre los chancas, es importante conocer la situación en la que se encontraban los incas cuando los chancas llegaron a su capital. El Inca Viracocha, todavía vivo, se había retirado y delegó los asuntos gubernamentales en su hijo predilecto, Inca Urco (hijo de una concubina). Sin embargo, Inca Urco era muy impopular, desatendió el gobierno de sus territorios y se

---

<sup>86</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 63.

<sup>87</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 66.

<sup>88</sup> CIEZA, 1553: 236.

<sup>89</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 71.

<sup>90</sup> DE BETANZOS, 1880: p. 20. Cap. VI.

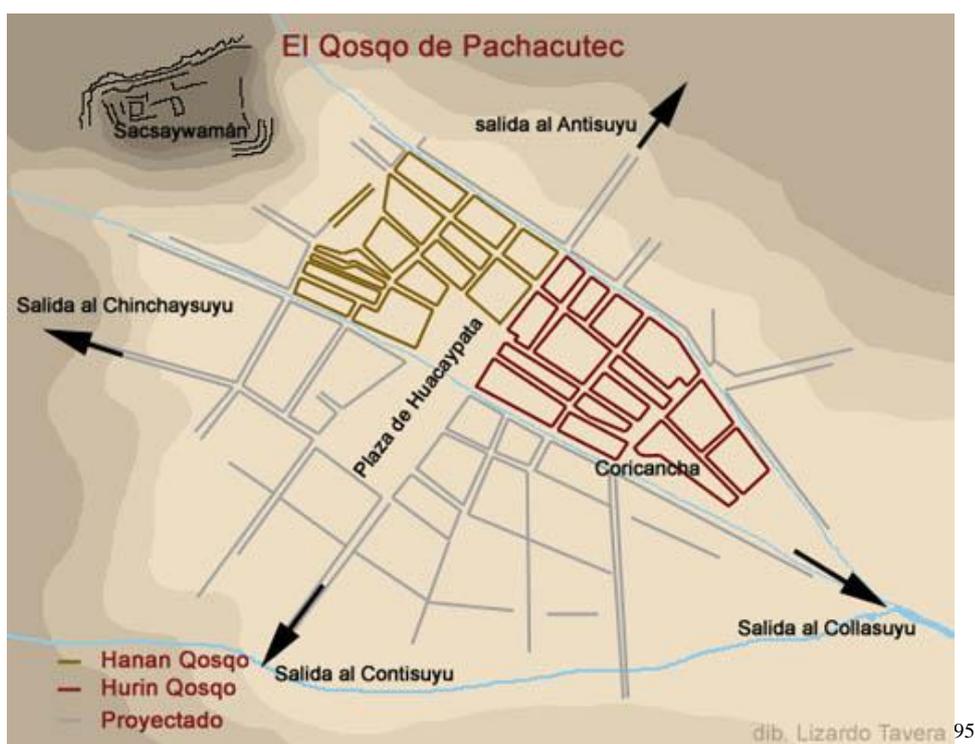
<sup>91</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 77.

<sup>92</sup> POLO DE ONDEGARDO, 1990: 41.

<sup>93</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 83.

entregó a un estilo de vida libertino. En “El señorío de los incas”, Cieza habla de él de la siguiente manera:

“Era tan vicioso y dado a lujurias y deshonestidades que, sin curar de ella (de su coya), se andaba con mujeres bajas e con sus mancebas, que eran las que quería y le agradaban; y aun afirman que corrompió a algunas de las mamaconas que estaban en el templo. Y era tan de poca honra que no quería que le estimasen y andaba por las más partes de la ciudad bebiendo; y dizque tenía en el cuerpo una arroba y más de aquel brebaje, provocándose a gómito [vómito], lo lanzaba y sin vergüenza descubría las partes vergonzosas y echaba la chicha convertida en orina. Y a los orejones que tenían mujeres hermosas, cuando los veía les decía: “Mis hijos, ¿cómo están?”, dando a entender que habiendo con ellas usado los que tenían eran de él y no de sus maridos. Edificio ni casa nunca la hizo, era enemigo de armas; ninguna cosa buena cuentan de él sino ser muy liberal”.<sup>94</sup>



Cuando llegó a Cuzco la noticia de que los chancas estaban en los Altos de Vilcacuna, los Incas Viracocha y Urco huyeron de la ciudad y se refugiaron en Chita. Las noticias de la cercanía de los chancas y de la huida de los Incas asustaron enormemente a

<sup>94</sup> CIEZA, 1880: 396.

<sup>95</sup> Plano de la ciudad de Cuzco. En él se pueden ver las salidas hacia cada suyo o los lugares más importantes de la ciudad, como el fuerte de Sacsahuaman o el templo de Coricancha.

los cuzqueños. Sin embargo, el príncipe Cusi Yupanqui (que era hijo de la coya y que luego sería Pachacutec), decidió quedarse a defender Cuzco y afeó al Inca Viracocha su conducta.<sup>96</sup>

Mientras que el Inca Viracocha prometía sumisión a los chancas, su hijo Cusi Yupanqui se convirtió en el líder de la resistencia cuzqueña contra ellos. Envío mensajeros a todos los vecinos de Cuzco, pero solo los caras y los canchis se pusieron claramente del lado de los incas. Los chancas, al saber que el líder de los incas era Cusi Yupanqui, un joven de 20 años, se confiaron, y le dijeron que le daban 3 meses para preparar la defensa de la ciudad. De esta manera, luego sentirían más placer al derrotarle. Cusi ordenó cavar profundos hoyos escondidos a las afueras de la ciudad, para que los chancas cayeran por ellos. También se hicieron muchos sacrificios y plegarias y según Cieza, Cusi se puso en la cabeza la piel de un león dando entender que todos debían ser fuertes como ese animal.<sup>97</sup> Rostworowski sostiene que la piel era de un puma.<sup>98</sup>

Los chancas atacaron Cuzco por dos lados, y en ambos encontraron resistencia. Cusi logró llegar adonde los chancas tenían a Uscovilca, un ídolo que representaba al fundador de su pueblo y que siempre llevaban consigo a los encuentros importantes (de la misma manera que los incas llevaban una estatua de Manco Cápac). Se apoderó del ídolo, lo que desmoralizó a los chancas y facilitó la victoria de los cuzqueños. En los cerros cercanos a la ciudad, curacas vecinos estaban apostados con sus ejércitos, esperando a que la batalla se decantara por un bando. Cuando, tras obtener el ídolo, los cuzqueños empezaron a dar gritos de victoria, los curacas vecinos les apoyaron para derrotar a los chancas que, al verse derrotados, intentaron huir, pero los cuzqueños les persiguieron durante dos leguas, haciendo una gran matanza.<sup>99</sup> Los chancas sobrevivientes se refugiaron en Ituchamba.

Entre los incas existía la costumbre de que cuando regresaba un capitán victorioso, visitaba al Inca y exponía frente a él a los jefes enemigos capturados y las prendas más valiosas que había conseguido. Entonces le suplicaba al Inca que se levantase y pisase el botín que le presentaba, lo que significaba que reconocía y aceptaba el triunfo del capitán. Tras su victoria sobre los chancas, Cusi quiso reproducir esta tradición con el Inca Viracocha. Sin embargo, su padre no quiso tomar posesión del botín que le presentaba

---

<sup>96</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 108.

<sup>97</sup> CIEZA, 1880: 398.

<sup>98</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 110.

<sup>99</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 112.

Pachacutec e insistió en que debía ser Inca Urco quien aceptara el botín. Cusi se negó a aceptarlo. Viracocha temía la creciente popularidad de Cusi, por lo que intentó asesinarle. Preparó dos emboscadas, una para asesinarle a él, y otra para destruir a su ejército. Sin embargo, Cusi fue informado de la emboscada y logró que fracasara. Pachacutec no castigó a Viracocha por el intento de asesinarle, siempre le trató con los honores correspondientes a un Inca y permitió que pasara sus últimos años en un pueblo, alejado del poder.

Mientras tanto, los chancas sobrevivientes de Ituchamba se reorganizaban para volver a intentar la conquista de Cuzco. Cusi se enteró y fue a su encuentro con su ejército provocando una nueva batalla entre cuzqueños y chancas, en cuya ubicación los cronistas no se ponen de acuerdo.<sup>100</sup> En cualquier caso, en esta batalla ambos ejércitos se encontraron frente a frente, en campo abierto y combatieron durante todo un día. Hacia el final del mismo, Cusi, que estaba combatiendo con Astu Huaraca (caudillo chanca), le cortó la cabeza y la clavó en una lanza, en la que también clavó la cabeza de Tuamy Huaraca, otro caudillo rival. Enseñó la lanza al ejército chanca y estos, al ver que habían perdido a sus líderes, huyeron. Cusi estaba decidido a acabar con todos ellos y los incas persiguieron a los chancas hasta Andahuailas, masacrándoles.

En esta ocasión, el Inca Viracocha aceptó pisar el botín que le presentó Cusi, lo que no impidió que este castigara duramente a los principales prisioneros canchas, ahorcándoles en el Alto de Carmenca. Metió sus cuerpos en un galpón, pero ensartó sus cabezas en unos palos. Prohibió que nadie se acercara a ellos, y así se los encontraron los españoles durante la conquista. En Cuzco, los partidarios de Cusi decidieron que él sería el nuevo Inca. Inca Urco trató de ir a Cuzco a justificarse, pero no le permitieron entrar en la ciudad. Incluso su coya le abandonó y fue a Cuzco, donde Cusi la convirtió en su esposa.<sup>101</sup> Urco juntó en el valle del Yucay a los pocos apoyos que le quedaban, para intentar recuperar el poder. Cusi supo de esto y fue al valle, donde se produjo una corta batalla en la que Urco murió.<sup>102</sup>

Tras la muerte de Urco, Cusi se convirtió en Inca con el nombre de Pachacutec Yupanqui Cápac Indichuri. Pachacutec significa “el que transforma el mundo”. El mismo día de su coronación el Inca debía de tomar una coya (esposa principal). Pachacutec eligió

---

<sup>100</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 116.

<sup>101</sup> CIEZA, 1880: 400.

<sup>102</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 118.

a Mama Anarhuaque, en la que debía confiar, ya que muchas de las veces que Pachacutec se ausentó de Cuzco, la dejó a al mando de la ciudad.<sup>103</sup> Diez años después de que Pachacutec se convirtiera en Inca, falleció el Inca Viracocha.

Pachacutec inició su reinado en los primeros años del siglo XV y reinó aproximadamente 60 años. Tal y como hizo Viracocha, los últimos 20 años de su reinado correinó con 2 de sus hijos, primero entre 5 y 6 años con su hijo Amaru Yupanqui, juzgándole el más apto para gobernar. Más tarde cambió de idea y correinó los últimos 14 o 15 años de su reinado junto a su hijo Túpac Yupanqui.<sup>104</sup>

Para entender la importancia de Pachacutec Yupanqui en la historia del Tahuantinsuyo es importante señalar que, hasta su reinado, los dominios de los Incas anteriores a él apenas superaban unas pocas leguas alrededor de Cuzco. Además, las guerras que enfrentaban a los cuzqueños con otras naciones se llevaban a cabo para conseguir la superioridad sobre los pueblos cercanos en un momento determinado. Hasta él los cuzqueños querían ser más fuertes que sus vecinos, pero no tenían la ambición de expandir enormemente sus dominios. Con él, Cuzco pasa de ser la sede de un simple curacazgo a la capital de un gran imperio. Pachacutec es sin duda, el Inca más importante de la historia del Tahuantinsuyo.

Tras su coronación como nuevo Inca, convocó a sus aliados en un consejo, en el que se discutió qué hacer con los sinchis que no habían acudido a su coronación, y, por tanto, no habían reconocido a Pachacutec como su señor. El más peligroso de estos era Tocay Cápac, líder de los ayarmacas. El consejo decidió que no solo había que declarar la guerra a quienes no lo reconocían como su señor, sino que debían ser aniquilados. En Huanacancha, el Inca derrota a los ayarmacas y captura a Tocay Cápac, encarcelándolo de por vida.<sup>105</sup>

Tras la victoria contra los ayarmacas, Pachacutec continuó combatiendo a los curacas cercanos a Cuzco que no le reconocían como señor. Entre ellos estaban Tocari Topa y Paucar Ancho de Ollantay Tampo. El Inca derrotó a los ollantay tampus y quemó y destruyó su pueblo. A continuación, venció a los sinchis Illacumbi, Paucar Topa y Poma Lloqui. En Huancara, aplastó a los curacas Ascacaguana y Urcocona, así como a Alcapariguana, sinchi del pueblo de Toguaro.

---

<sup>103</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 130.

<sup>104</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 124.

<sup>105</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 134.

En la primera parte de su reinado, el propio Pachacutec irá a la cabeza de sus tropas. En un periodo intermedio, la organización del estado y la reconstrucción de Cuzco le impedirán ir a guerrear, por lo que delegará en sus capitanes. En la etapa final de su reinado, la edad hará que no pueda combatir. Debido a su largo reinado, tuvo capitanes de varias generaciones.

El mayor problema a la hora de hablar de las guerras que libró Pachacutec es la cronología. Las conquistas no fueron fáciles y algunas de ellas no se terminaron hasta el reinado de Túpac Yupanqui.

Como es lógico, antes de embarcarse en guerras lejanas, Pachacutec primero sometió a las regiones cercanas a Cuzco. Primero conquistó la región de los soras y vilcas. Más tarde, sometió a los chinchas y a los yungas de la costa. Después subyugó a los collas. Una vez vencidos estos pueblos, se enfrentó y derrotó a los huancas del Chinchaysuyo.

Tras la derrota de los collas, la mayoría de los pueblos cercanos al lago Titicaca cayeron bajo el poder de Cuzco. Algunos, como Lupaca, Paucarcolla o Azángaro, se sometieron pacíficamente, mientras que otros como Juli o Pacasa se enfrentaron a los incas.<sup>106</sup>

Tras la conquista del Collao, Pachacutec licenció a sus tropas. Siempre que el Inca finalizaba una gran conquista, se producía un periodo de inacción. Al volver el Inca a Cuzco de una expedición militar, se le opusieron los sinchis Ocacique y Otaguasi, líderes del pueblo de Acos, que resistieron ferozmente, y en una batalla, hirieron a Pachacutec en la cabeza. Esta podría ser la herida en la cabeza que describió después Acosta cuando vio la momia de Pachacutec.<sup>107</sup> Tras derrotar al pueblo de Acos, Pachacutec desterró a los supervivientes.

Sin embargo, esa herida en la cabeza también se puede deber al intento de regicidio que sufrió. Estando en el pueblo de los Cuyos se le acercó un ollero y le propinó un fuerte golpe en la cabeza, intentando asesinarlo, aunque fracasó en su intento y fue apresado. Confesó haber actuado siguiendo órdenes de dos curacas cuyos, Apolalama y Yaquelalama. Como castigo, Pachacutec ejecutó a los curacas y destruyó el pueblo.<sup>108</sup>

---

<sup>106</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 158.

<sup>107</sup> ACOSTA, 1940: 494.

<sup>108</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 159.

Por otra parte, el capitán que lideró la conquista del Chinchaysuyo fue Cápac Yupanqui, hermano de Pachacutec, que ya antes se había destacado en la anexión de Chíncha. En la campaña de Chinchaysuyo, Cápac Yupanqui fracasó dos veces intentando tomar la fortaleza de Urcocollac. Fue tomada por los chancas que había dentro del ejército inca. Esta victoria hizo temer a Pachacutec una rebelión de los chancas, por lo que ordenó a su hermano aniquilar a ese pueblo.

Tras la victoria sobre Urcocollac, Cápac Yupanqui conquistó el valle de Jauja, donde vivían los huancas. Después, conquistó las regiones de Huarochirí y Yauyos. Más tarde, Cápac se dirigió a Bombon (donde está la laguna de Junín) y al valle del Tarma, regiones que conquistó con poca resistencia.<sup>109</sup>

Cuando le llegó a Cápac Yupanqui la orden del Inca de aniquilar a los chancas, fue también escuchada por una concubina chanca del capitán, que advirtió a su pueblo del peligro que corría. Los chancas huyeron del campamento inca; les siguieron algunos cuzqueños que no sospechaban nada extraño. Más tarde los chancas matarían a estos incas y continuarían su huida, internándose en la selva, donde los cuzqueños no pudieron alcanzarles. Sin embargo, todavía quedaban tropas chancas en el Collao. Temiendo que se volvieran contra él, Pachacutec ordenó a esas tropas que fueran a Cuzco. Allí, los chancas pidieron al Inca permiso para volver a sus tierras y éste se lo concedió, dando además a su señor preeminencias como el permiso de sentarse en el dúho engastado en oro.<sup>110</sup> De esta manera, los chancas quedaron reducidos en número y nunca volvieron a ser una amenaza para los incas.

En su persecución de los chancas, Cápac Yupanqui llegó a la región de Cajamarca. Allí derrotó a los sinchis Guzmango Cápac y Chimu Cápac. Para entonces las victorias y riquezas acumuladas por Cápac Yupanqui eran tan importantes que él mismo decía que había conseguido mayores éxitos que Pachacutec. El Inca conoció estas palabras, y debido a ellas, al enfado por el fracaso de Cápac en la destrucción de los chancas y quizás a otros factores, ordenó el asesinato de su hermano Cápac. Este no se llegó a consumar, ya que Cápac Yupanqui se ahorcó, según Cieza, “por cierto enojo”.<sup>111</sup>

Pachacutec no solo destacó como conquistador, sino también como organizador del imperio, siendo considerado por la mayoría de los cronistas como el creador de la

---

<sup>109</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 164.

<sup>110</sup> CIEZA, 1880: 408.

<sup>111</sup> CIEZA, 1880: 420.

administración incaica que funcionó hasta el final del Tahuantinsuyo. Consiguió la unidad de un territorio tan grande gracias a tres factores: los caminos, la imposición del quechua como lengua oficial y creando una administración centralizada con un poder absoluto.<sup>112</sup> Garcilaso sostiene que los Incas también hablaban una lengua propia, prohibida para los demás indios.<sup>113</sup>

Tras la muerte de Pachacutec, su sucesor Túpac Yupanqui continuó con la política expansionista de su padre.

## 11. Causas del expansionismo inca

Para del Busto, el expansionismo inca se debió a que el Tahuantinsuyo fue el prototipo de estado imperialista y militar. El Inca era considerado como el Señor de la Tierra, y sentía el deseo de poseerla. No hacerlo era incumplir el mandato divino, traicionar la vocación familiar y retrasar la formación del Imperio Universal Andino.<sup>114</sup>

Para Espinoza, las guerras eran necesarias por cuatro motivos:

1. Para mantener en el gobierno al grupo de poder.
2. Para garantizar el orden establecido en el interior del imperio.
3. Para repeler invasiones extranjeras.
4. Para ampliar el territorio del imperio.<sup>115</sup>

Obviamente, uno de los principales motivos para la expansión del Tahuantinsuyo (como para la expansión de cualquier imperio) era la búsqueda de beneficios económicos. Y cada conquista aumentaba la riqueza del estado inca en tributos y tierras.

Sin embargo, si se defendiera que el único móvil de la expansión inca fue el beneficio económico, sería difícil de entender la conquista del antiguo reino de Quito, pues estaba muy lejos de la capital del imperio, su anexión no era en absoluto necesaria para los Incas, y su conquista pudo haber sido un desastre debido a la gran resistencia de los quiteños.<sup>116</sup>

---

<sup>112</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 196.

<sup>113</sup> DE LA VEGA, 1609: lib. 7, cap. I, pp. 336.

<sup>114</sup> DEL BUSTO, 1977: 209.

<sup>115</sup> ESPINOZA, 1995: 398.

<sup>116</sup> BAUDIN, 1973: 412.

Para Garcilaso, la expansión de este imperio se debió a que los incas, al igual que los europeos, solo querían difundir los beneficios de su civilización y el culto superior a su dios. Sin embargo, estos argumentos se parecen demasiado a las justificaciones de los españoles para llevar a cabo su conquista de América como para no sospechar de ellos.<sup>117</sup>

Parece que la religión no fue una de las causas de la expansión, ya que en el Tahuantinsuyo los cultos extranjeros eran respetados, aunque los dioses de los pueblos derrotados eran llevados a Cuzco como prisioneros.

Un móvil de la expansión era que, si el gran ejército inca pasaba mucho tiempo desocupado, perdería capacidades y habilidades. Por otra parte, los altos mandos militares incas, que tenían mucha influencia ya que eran familiares del emperador, favorecieron una política expansionista que les daba posibilidades de alcanzar la gloria y la riqueza.

Pero la guerra no solo era una oportunidad para los familiares del Inca, sino para todos los habitantes del imperio. El ejército y la religión eran los sectores del imperio en los que mayor movilidad social había, y en el ejército había curacas que no debían su cargo a su linaje, sino a su valor y talento militar.

En los inicios del Tahuantinsuyo, la vanidad y las rivalidades personales pudieron ser también motivos de las políticas expansionistas del imperio, y la guerra servía para conseguir y mantener dignidad y prestigio.

En la etapa final, fue el mantenimiento del sistema de la herencia partida (en beneficio de las panacas reales) lo que obligó a mantener una expansión constante. Fue Pachacutec quien diseñó el sistema de la herencia partida.<sup>118</sup> La consecuencia directa de este sistema fue que las panacas cada vez fueron más ricas y poderosas. Una panaca estaba formada por todos los descendientes de un Inca fallecido excepto su sucesor. Había una panaca por cada Inca muerto y cada panaca se dedicaba a adorar a su emperador. Los miembros de la panaca se mantenían mediante las tierras y propiedades del Inca del que descendían. Esto planteaba un problema: cuando un Inca moría, su sucesor heredaba la jefatura del imperio. Sin embargo, no heredaba las tierras y propiedades del Inca anterior. Si un Inca no contaba con tierras porque estas pasaban a la panaca, no podría llevar a cabo sus políticas, ni sostener su monarquía, ni podría tener una panaca a su muerte. Esto

---

<sup>117</sup> MÉTRAUX, 1989: 66.

<sup>118</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 213.

implicaba que el nuevo Inca necesitaba obtener tierras, lo que le obligaba a continuar la expansión imperial.<sup>119</sup>

Otro motivo de la política expansionista fue que el número de funcionarios en el Tahuantinsuyo fue aumentando progresivamente. Esto suponía que el Inca necesitaba constantemente nuevas tierras para mantener su burocracia y para poder distribuir las entre sus servidores más importantes.

Las conquistas también se llevaban a cabo para obtener materias primas. Se necesitaban estas materias para el trabajo de los artesanos del Inca o de los gobernadores provinciales. Estas materias empleadas comúnmente por los artesanos incaicos eran la plata, el oro, así como las plumas de aves tropicales.

Aunque los tributos que obtenía el Inca de sus conquistas eran generalmente servicios personales, algunos de estos tributos podían ser también objetos preciosos o materias primas necesarias para la economía inca.

Por otra parte, el sistema económico del Tahuantinsuyo necesitaba de yanacunas, que se obtenían en las campañas militares. Los yanacunas eran indios capturados en operaciones militares a los que se empleaba en labores domésticas o como colonos del Inca.<sup>120</sup> Los yanacunas teóricamente eran libres, pero estaban sometidos a la servidumbre. Sin embargo, no eran esclavos, y rara vez hubo esclavitud como tal en el Tahuantinsuyo. La excepción más notable fue el caso de los tanquiguas en época de Tupac Yupanqui.

## **12. Fracasos y problemas del imperio**

Algunos autores sostienen que la expansión y la creación del imperio inca fue sencilla, y que las expediciones de los incas fueron poco más que paseos militares. Pese a ello, no se debe creer que el imperio inca fue invencible hasta la llegada de los españoles. Es cierto que los incas solían vencer en sus batallas, sin embargo, también sufrieron sonoras derrotas; por ejemplo, en la guerra contra los caras, el Inca Tupac-Yupanqui fue derrotado por Mocha, y perdió toda la provincia de Turuhu. Huayna-Cápac fue vencido por los caranquis. Su hermano fue derrotado y asesinado en el asedio de Otavalo. Por su parte, el Inca Roca fue herido en batalla y estuvo a punto de perder la vida.<sup>121</sup>

---

<sup>119</sup> ESPINOZA, 1995: 222.

<sup>120</sup> MÉTRAUX, 1989: 69.

<sup>121</sup> BAUDIN, 1973: 409.

Los incas también tuvieron que enfrentar la feroz resistencia de los cañaris a ser conquistados. El Inca Tupac Yupanqui fue quien inició las primeras operaciones militares contra ellos, pero estos no fueron derrotados totalmente hasta el reinado de Huayna Capac. Debido a su fuerte resistencia, los cañaris fueron separados y repartidos por los territorios del imperio, por lo que el peligro que representaban se acabó.<sup>122</sup>

El Inca tenía una esposa principal, la coya, que a partir de Huayna Cápac era su hermana de padre y madre.<sup>123</sup> Sin embargo, tenía varias esposas más además de la coya, y otras muchas concubinas, que conformaban su harén que, según las crónicas, podía tener hasta 700 mujeres. Que el Inca estuviera rodeado de tantas mujeres no impedía que ejerciera un férreo control sobre ellas. De Castro y Ortega Morejón cuentan que numerosos señores fueron ejecutados por un uchucamayoq como castigo por el delito de un principal de haber mantenido relaciones sexuales con una mujer escogida por el Inca.<sup>124</sup>

Disponer de tantas esposas y concubinas hacía que el Inca tuviera muchos hijos. Esto planteaba un problema de cara a su sucesión. Los Incas trataron siempre de evitar que pudieran producirse enfrentamientos entre sus hijos a su muerte, y solían dejar claro quién querían que fuese su sucesor. Su sucesor debía ser hijo de la coya, y solo en el caso de que ésta no tuviera hijos varones se podía nombrar a otro hijo de otra mujer como heredero. Sin embargo, las precauciones de los Incas no evitaron que muchas veces se produjeran conflictos a su muerte. Un factor que añadía aún más inestabilidad era que se consideraba que el sucesor del Inca no debía ser su hijo primogénito, sino su hijo más preparado.<sup>125</sup>

Por esto y otras causas, las revueltas internas eran comunes en el Tahuantinsuyo. En muchas ocasiones, estas revueltas contaban con la complicidad de tribus vecinas todavía independientes o de otras recientemente sometidas que aspiraban a recobrar su independencia. Algunas de las revueltas internas, fueron tan graves que llegaron a poner en peligro el imperio. Todo esto demuestra la falsedad de las afirmaciones de que los incas conquistaron fácilmente su imperio, y de que sus expediciones militares eran simples paseos.

---

<sup>122</sup> IDROVO en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 79.

<sup>123</sup> ROSTWOROWSKI, 2001: 44.

<sup>124</sup> CASTRO Y ORTEGA MOREJÓN, 1558: 99 en NETHERLY en DILLEHAY Y NETHERLY, 1998: 91.

<sup>125</sup> MÉTRAUX, 1989: 98.

### **13. La supuesta cobardía de los incas**

Algunos autores han presentado a los incas como cobardes, aludiendo a la poca resistencia que ofrecieron a los españoles. De esta manera, ponían de manifiesto una supuesta contradicción entre un imperio muy militarista y una población pacífica. Sin embargo, esta es una visión simplificadora, que no tiene en cuenta muchos factores, como, por ejemplo, la situación excepcional en la que se encontraba el Tahuantinsuyo cuando se produjo la llegada de los españoles, pues los incas estaban inmersos en una larga y devastadora guerra civil. Ésta se produjo cuando el bastardo Atahualpa destronó al legítimo Inca Huáscar.

Los indios de Cuzco (defensores de Huáscar) se aliaron con los españoles para enfrentarse a los de Quito (partidarios de Atahualpa). Muchos indios veían a los españoles como los salvadores que habían hecho prisionero al usurpador. Cuando se habla de la derrota del ejército de Atahualpa, hay que tener en cuenta el factor sorpresa y la audacia con la que actuaron los españoles.

Otro factor que explica la relativa facilidad con la que los españoles derrotaron a los incas fue que los indios no conocían ni los caballos ni las armas de fuego, muy comunes en el ejército español. Esto no solo daba a los españoles la ventaja de la superioridad tecnológica, sino que, además, a los indios les aterrorizaban las armas de fuego y los caballos, a los que veían como bestias.

Además, una vez hecho prisionero el Inca, la derrota de los indios fue mucho más sencilla. Los indios no eran cobardes, pero tantos siglos de obediencia pasiva a sus gobernantes habían hecho que solo fueran valientes cuando se lo ordenaban.

Por otra parte, los integrantes de diversas etnias sometidas al Imperio estaban descontentos con el dominio inca y aprovecharon la irrupción de los españoles para sublevarse, aliándose con ellos.

Por último, hay que tener en cuenta los presagios y augurios que, sobre el final del Imperio y su mundo, circulaban entre la élite inca en el momento de la llegada de los españoles.

## 14. Resistencia india a la conquista española

A pesar de las claras ventajas de los españoles sobre los indios, no se debe de creer que la conquista de América fue un camino de rosas para los europeos. Los indios tenían de su parte factores como el conocimiento del terreno, muy importante en la guerra. Cuando vieron que los españoles destruían sus instituciones y robaban sus riquezas, hubo nobles incas y jefes locales o regionales decididos, que se enfrentaron a los españoles, causándoles muchos problemas. Tales fueron los casos del Inca Manco que derrotó a Pizarro en Yucay, un hijo de Huayna-Cápac, que reconquistó Cajamarca para los indios, los escuadrones de los generales Rumiñahui u Quisquis, que lucharon valientemente contra Almagro, y los indios del antiguo reino de Quito, que habían estado menos tiempo sometidos al Inca y resistieron durante un tiempo a los españoles. En la batalla de Tiocajas, que duró un día entero, los españoles hubieran tenido que huir de no ser por una erupción del volcán Cotopaxi que espantó a los indios. El capitán inca que defendía la fortaleza de Sacsahuaman prefirió el suicidio antes que rendirse.

Otro ejemplo de la resistencia indígena la narra Cieza explicando lo difícil que les resultó a los españoles la conquista de la provincia de los Paéz:

“Y a la parte Oriental está asimismo la muy porfiada provincia de los Páez, que tanto daño en los españoles han hecho, la cual terná seis o siete mil indios de guerra. Son valientes de muy grandes fuerzas, diestros en el pelear, de buenos cuerpos, y muy limpios. Tienen sus capitanes y superiores, a quien obedecen. Tienen para pelear lanzas gruesas de palma negra, tan largas que son de veinte y cinco palmos y más cada una, y muchas tiraderas, grandes galgas, de las cuales se aprovechaban a sus tiempos. Han muerto tantos y tan esforzados y valientes españoles, así capitanes como soldados, que pone muy gran lástima, y no poco espanto, ver que estos indios siendo tan pocos hayan hecho tanto mal. Aunque no ha sido esto sin culpa grande de los muertos, por tenerse ellos en tanto, que pensaban no ser parte estas gentes a les hacer mal, y permitió Dios que ellos muriesen y los indios quedasen victoriosos...”<sup>126</sup>

---

<sup>126</sup> CIEZA, 1553: 93.

Incluso después de que el Tahuantinsuyo fuera derrotado definitivamente y sus territorios conquistados por los españoles, los incas no dejaron de luchar. Prueba de ello son las rebeliones de Huarochiri, Tarma y Tupac-Amaru.<sup>127</sup>

## 15. Conclusiones

El Tahuantinsuyo fue un estado imperialista y militarizado que utilizaba procedimientos de conquista modernos e inteligentes estrategias contra sus enemigos. El ejército inca se dividía entre sectores variables y permanentes. Para poder trasladarse rápidamente y obtener recursos, construyeron grandes vías a lo largo del imperio. Entre los 10 y los 18 años, los niños del imperio recibían formación militar. De entre las muchas armas que usaban los incas, destacan la honda, la estólica y el aillo. En la lucha cuerpo a cuerpo utilizaban porras, lanzas, hachas y mazas. Protegían su cuerpo con escudos, cascos y escaupiles.

Para anexionarse un territorio, los Incas solo utilizaban el ejército si fallaban los métodos no violentos. El Inca solía mostrar una actitud piadosa, pero si encontraba resistencia, podía ser terrible y abundan los ejemplos de ello, pudiendo utilizar partes del cuerpo de sus enemigos para fabricar objetos.

Para proteger las fronteras, crearon un sistema de fuertes y plazas fortificadas. Se pueden dividir las fronteras incas en internas y externas. Atendiendo a las funciones especializadas de cada una, se dividirían en militares, de intercambio exploratorio, de pastoreo, agrícolas o de extracción de recursos especiales.

Entre las guerras que libraron los incas destacan las guerras contra los caras y los chancas. A partir de la segunda, se inicia la expansión del imperio, liderada por Pachacutec, que también organizó el estado. Las causas del expansionismo inca son variadas y no deben reducirse a la búsqueda de beneficios económicos. Se han señalado muchas posibles causas: el mantenimiento del orden y del gobierno, repeler invasiones extranjeras, que el ejército perdería capacidades si no combatía, la oportunidad de ascenso social que representaba la guerra, el mantenimiento del prestigio y del sistema de la herencia partida y la obtención de materias primas o yanaconas. La expansión del Tahuantinsuyo no fue fácil y no estuvo exenta de derrotas.

---

<sup>127</sup> BAUDIN, 1973: 411.

Las revueltas internas eran comunes en el imperio. Solían producirse entre los hijos de un Inca a la muerte de su padre. En ellas participaban tribus recientemente sometidas o tribus vecinas independientes.

Se ha dicho que los incas eran cobardes, por su poca resistencia frente a los españoles. Esta visión no tiene en cuenta factores como la debilidad del imperio debido a la guerra entre Huáscar y Atahualpa, la división de los incas, la superioridad tecnológica hispana y otros. A pesar de esto, hubo nobles y jefes incas que se enfrentaron a los españoles y les causaron muchos problemas. Incluso después del fin del Tahuantinsuyo, los incas continuaron resistiendo al poder español.

## 16. Bibliografía

Acosta, José de, *Historia Natural y Moral de las Indias*, México D.F., Fondo de Cultura Económica, 1940.

Baudin, Luis, *El Imperio Socialista de los Incas*, Madrid, Ediciones Rodas, 1973.

Cieza de León, Pedro, *Crónica del Perú*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1553.

Cieza de León, Pedro, *El Señorío de los Incas*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1880.

De Betanzos, Juan, *Suma y Narración de los Incas*, Madrid, Biblioteca Hispano-Ultramarina, 1880.

De la Vega, Garcilaso, *Comentarios Reales*, Lisboa, Pedro Craesbeeck, 1608.

Del Busto, José A., *Perú Incaico*, Lima, Librería Studium, 1977.

Dillehay y Netherly, *La Frontera del Estado Inca*, Quito, Editorial Abya-Ayala, 1998.

Espinoza, Waldemar, *La civilización inca. Economía, sociedad y estado en el umbral de la conquista hispana*, Madrid, Ediciones Itsmo, 1995.

Métraux, Alfred, *Los Incas*, México D.F., Breviarios del Fondo de Cultura Económica, 1989.

Miño, Manuel, *Los Cañaris en el Perú*, Quito, Pontificia Universidad Católica del Ecuador, 1977.

Polo de Ondegardo, Juan, *El mundo de los incas*, Madrid, Historia 16, Crónicas de América, 1990

Rostworowski, María, *Obras Completas I: Pachacutec Inca Yupanqui*, Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2001.